

Texto para la Exposición Ratonera, Galería Balmaceda 1215, Santiago, Chile.

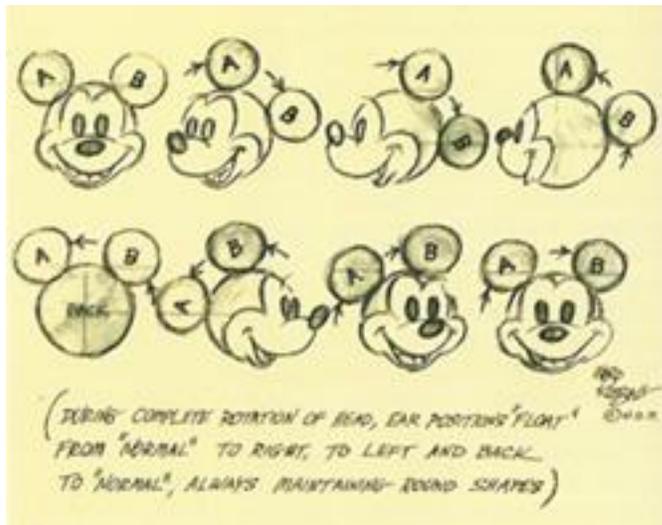
Text for the exhibition Ratonera (Mouse Trap), Balmaceda 1215 gallery, Santiago, Chile.

** Spanish only.*

Mickey y el Arte Iván Trujillo

Se sabe que las redondas y negras orejas de Mickey Mouse son indestructibles. Siempre que se las mira se las ve de frente.

A diferencia del perro de Borges en el relato "Funes el memorioso", el cual no podía ser visto de perfil y luego de frente sin dejar de ser el mismo, las orejas de este ratón de Disney no pueden dejar de ser lo mismo por donde y a la hora que se las mire. Lo indestructible del dibujo animado constituye ese persistente rasgo ideal que hace imposible la aparición del mundo, pero de la que a su vez ésta parece depender. Las siempre fijas orejas de Mickey son las que hacen aparecer la cabeza del mismo Mickey mirando en todas direcciones.



Mickey por el animador Ward Kmball

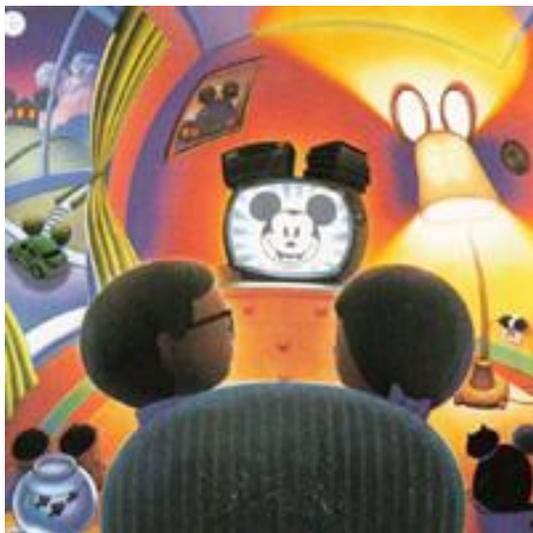
Rasgo extrañador: Mickey es recordado como tal por su rasgo menos vivo. El ícono que ha llegado a ser depende de la fija presencia de dos círculos, de dos pupilas negras que, ajenas a todo parpadeo, lo hacen aparecer. Todo parece depender entonces de la sorda visión de este ícono. Catalina Schliebener se ha propuesto aquí

realizar su re-observación, extrayendo su visualidad del imaginario que ha solido retenerla para devolverle su original extrañamiento.

Observo en esta “ratonera” tres cortes operados con las orejas de Mickey. En el plano objetual: semejando a fetos en frascos y dispuestos horizontalmente en la pared, 22 cajas de acrílico transparente color humo contienen dos cabezas de Mickey cada una. Ambas cabezas pegadas de manera tal que una de ellas haga de cuerpo de la otra, y en cuya decoloración, ambas semejen no sólo el color de la carne, sino también de la piel desnuda que, incontinentemente, sobresale por la(s) oreja(s) de Mickey como nariz y o pene de Mickey. Calando en ciertas zonas estratégicas, digamos erógenas (nariz y boca), la(s) oreja(s) de Mickey parece(n) calar sordamente, sórdidamente, algo que despunta en la firma Walt Disney:

WALT DISNEY

En el plano gráfico: 5 fragmentos de afiches cinematográficos dispuestos en la pared, todos ellos narrativos, son bloqueados por una cubierta de acrílico color humo. Este bloqueo es a la vez intervenido, haciendo aparecer fragmentos narrativos como efectos de un calado circular múltiple. Las orejas de Mickey multiplican aquí sus ecos de sordera sobre un afiche público que, en su narratividad, parece esconder lo que lo hace figurar. Operación de orejas de ratón que observa más que nunca allí donde se cree comúnmente que lo que se ve es (el todo de) lo que se ve.



John Berg, Ecos, Acrílico, 42.5 x 42.5

Finalmente, sonido de roedor. Máxima multiplicación de Mickey. O su devenir-ratón. Viéndolo en su recorrido, todavía en la pared pero a ras de suelo, las orejas de Mickey apenas pueden contener la ratonera a la que ciegamente pertenece. Como Disney quien dijo un día “todo comenzó con un ratón”, destacando a uno de sus personajes y dando así comienzo al mayor imperio del entretenimiento del siglo XX, Catalina Schliebener seleccionó uno de los personajes de Mickey, uno que es a la vez múltiple, pero esta vez para hacerlo recorrer el trecho que lo retiene ciegamente en su elemento. Sordamente también, si las pupilas que les faltan a los Mickey de Schliebener, son las orejas que han sacado a Mickey de la ratonera. Quizá siendo suspendido por las orejas, es que Mickey ha logrado hacer entrar la ratonera en el arte.



Patrick McDonnell, Mickey flotante, óleo sobre grafito, 53,4 x 63 cm., 1990.